

PASTOR

Basta, hija mía; determinate de una vez á borrar de tu pensamiento los delirios pasados; hora es ya de que te pongas á tono con tu familia, y de que procedas conforme á tu posición social.

CELIA

(Con firmeza.) No haré ni una cosa ni otra.

PASTOR

Está bien; pero entendámonos, Celia.

CELIA

Ya estamos entendidos, Pastor. Hace muchos días, cuando yo te manifesté mi rebeldía contra el despotismo doméstico y social, tú me ofreciste tu apoyo.

PASTOR

Si fueses hija mía, no te querría más que ahora te quiero. Conozco como nadie la nobleza de tus sentimientos y los fulgores peregrinos de tu talento y de tu imaginación.

Me tienes, pues, á tu lado, divina Celia, siempre, siempre.

CELIA

(Abrazándole con efusión.) ¡Oh! mi amigo del alma, mi maestro, mi padre.

PASTOR

Te sigo en tus rebeldías, siempre que éstas se mantengan dentro de los eternos principios del deber, de la moral...

CELIA

Muy bien. No era preciso ratificar el convenio que hicimos cuando inicié mi rebeldía; entonces, mi querido Pastor, te ordené que averiguaras el paradero de Germán y Ester.

PASTOR

Así lo hice. Por unos amigos que viven en la calle del Salitre, pude averiguar que Germán y Ester, descendiendo precipitadamente en la escala social, habían llegado á la mayor miseria; él, no pudiendo ganarse la vida honestamente, sacaba el dinero con travesuras y martingalas de la peor ley, hasta llegar á caer dentro del Código penal.

CELIA

¡Qué horror! No me lo repitas... Y ella, en tanto, forzada por la indigencia, se lanzó á una vida infame... ¡Qué desdicha, señor!

PASTOR

Ya sabes que, dudando de la verosimilitud de tales informes, repetí mis indagaciones, y el resultado aumentaba de día en día mi confusión, hasta que al fin hoy...

CELIA

(Vivamente.) ¡Hoy...! ¿hoy traes más noticias?

PASTOR

Por una tal Cipriana, que tiene una famosa casa de dormir en la calle de Mediodía Grande, he sabido que Germán trabaja honradamente en un taller de mecánica, allá por el paseo Imperial. Se le estima en aquellos barrios como un obrero muy inteligente y de conducta intachable.

CELIA

(Con alegría.) ¡Ay, qué buenas noticias! ¿Será verdad? ¿Y de Ester, qué te han dicho?

PASTOR

Nada; Cipriana la conoció hace un mes; después la ha perdido de vista.

CELIA

Según eso, ya no viven juntos.

PASTOR

Parece que no; cada cual andará por su lado.

CELIA

(Con gran viveza, lanzándose á una grave resolución.) Pastor de mi alma, prepárate.

PASTOR

¿Para qué?

CELIA

Para partir conmigo.

PASTOR

¿Cuándo?

CELIA

Ahora mismo.

PASTOR

¿Adónde vamos?

CELIA

A los infiernos. (Notando sorpresa y alarma en la actitud de Pastor.) Ya sabes lo que es. En ese mundo quiero penetrar, Pastor; á esos abismos quiero descender para conocer por mí misma el sufrimiento de los que nada poseen.

PASTOR

¿Pero vamos así... sin aviso... sin preparación?

CELIA

Yo estoy preparada; bajo á los infiernos con un entusiasmo, con una ilusión que no puedo explicarte; en este maldito cielo donde me ha encasillado mi destino, me moriría de tristeza si no escapara de él como alma que lleva el diablo.

PASTOR

Pues vamos, hija. ¿Volveremos al anoche-
cer ó esta noche?

CELIA

No; no volveremos hasta que yo no satisfaga la ardiente curiosidad que devora mi alma.

PASTOR

(Asustado.) Pero, hija mía, considera... Si no hemos de volver á casa en un día ó en dos, necesitaremos mudarnos de ropa, comer, dormir, sabe Dios dónde...

CELIA

(Muy nerviosa, con movimiento rapidísimo en la palabra y la acción.) Llevando dinero lo tendremos todo. (Abre un cajón de su *nécessaire*, saca dos gruesos fajos de billetes de Banco, y los deja sobre el pupitre.)

PASTOR

¿Pero todo eso llevas?

CELIA

Y aún no me parece bastante. (Saca de la gaveta un talonario y lo deja sobre el pupitre.)

PASTOR

¿También el talonario?

CELIA

Déjame á mí; sabe Dios lo que podremos necesitar; podría suceder que del dinero que llevamos sólo gastemos algunas pesetas, y también podría suceder que lo gastáramos todo, y aún quedáramos empeñados.

PASTOR

¿Estamos locos? ¿Estamos soñando?

CELIA

(Con entonación.) Hombre de poca fe, ¿por qué dudas?

PASTOR

(Aturdido.) No dudo; pero...

CELIA

(Con gran energía.) Yo me tengo en este instante por mujer de ideas altas y generosas; yo corro tras de un ideal; yo voy á la busca de dos personas que interesan grandemente á mi corazón: yo voy movida del anhelo de realizar todo el bien posible dentro de lo humano. Llegaré hasta lo divino, descendiendo hasta las más hondas miserias y hasta las podredumbres más repugnantes. ¿Vienes?

PASTOR

(Después de una pausa.) Iré; me has dado toda tu confianza y yo te doy toda mi abnegación.

CELIA

Pues adelante; nos iremos en seguida.

PASTOR

(Oyendo ruido por la puerta primera derecha.) Silencio. Tu tía vuelve del oratorio. (Aparece doña Margarita con paso sonambulesco, santiguándose.)

ESCENA IX

CELIA, PASTOR, DOÑA MARGARITA

CELIA

(Corriendo al encuentro de doña Margarita y dándole la mano.) Tía, ven aquí; me dijo Pilar que te habías quedado dormida.

DOÑA MARGARITA

No, hija de mi alma; he estado bien despierta rezando por ti, pidiéndole á Dios que te dirija por los caminos del bien.

CELIA

Por ellos voy tía. ¡Qué buena es usted!

DOÑA MARGARITA

Y tú ¡qué salada, qué graciosa! (Le acaricia en la mejilla.)

CELIA

(Conduciéndola hacia la izquierda.) Venga usted, tía; descanse en su habitación.

DOÑA MARGARITA

(Deteniéndose en mitad del proscenio.) Oye, picaruela; tengo que decirte una cosa: he visto á Germán.

CELIA

(Suspensa.) ¡A Germán! ¿Qué dice, tía?

DOÑA MARGARITA

Sí, en el oratorio le vi; estaba frente á mí de rodillas rezando.

CELIA

¿Y no le habló á usted, tía?

DOÑA MARGARITA

Verás: llegóse á mi Germán, y me dió un ramo de tomillo. (Oliéndose las manos.) Todavía tengo en las manos el olor del tomillo. (Acercasus manos á la nariz de Celia.) Huele tú, huele.

CELIA

Tomillo, sí; ¡qué rico!

DOÑA MARGARITA

El pobre Germán está arrepentido... traba-

ja de operario en una fábrica muy grande, muy grande, con muchas ruedas, hierros, palancas, mucho fuego... Es como un infierno... Desea volver á tu gracia; me ha suplicado que interceda por él. (Sigue andando en dirección á la izquierda.) Germán volverá; quiere hablar contigo; quédate aquí.

CELIA

Aquí me quedaré. Sigue, tía.

DOÑA MARGARITA

(Fijándose en Pastor.) ¿Es éste Alejandro?

CELIA

No; es Pastor.

PASTOR

Soy yo, señora.

CELIA

(A Pastor.) Da una voz á Lucía. (Pastor va hacia el fondo y grita.) ¡Lucía!

PASTOR

Ya viene. (Aparece Lucía en la puerta.)

DOÑA MARGARITA

(A Celia.) Quédate aquí.

CELIA

(A Lucía.) Llévala á su habitación, arrópala bien y entreténla. Dale conversación para que no se duerma. (Llevada del brazo de Lucía, desaparece doña Margarita por la izquierda.)

ESCENA X

CELIA, PASTOR

CELIA

¡Qué confusión, Pastor! Pienso que las visiones de mi tía no son tan desatinadas como parecen; voy creyendo que el arrepentimiento de Germán es verdad.

PASTOR

¡Quién sabe!

CELIA

¿Será que Dios, valiéndose de los delirios de esta señora, me dice que el hombre extra-

viado procura su enmienda? Es como una corazonada...; sea lo que quiera, vámonos ya.

PASTOR

Pero, oye. ¿Has pensado que con estos trajes podemos lanzarnos...?

CELIA

No; este vestido celestial me lo quito yo ahora, y me pongo un trajecillo infernal que he comprado en la calle de Toledo; vas á verlo. (Métese en su tocador, puerta segunda derecha.)

PASTOR

¿Y yo, cómo me disfrazo?

CELIA

(Desde dentro.) Tú puedes vestirme... de paletito, de... eso es muy fácil... Figuras que eres mi padre y que hemos venido del pueblo á buscarme una buena casa donde servir.

PASTOR

Me parece que no engañaremos á nadie. ¿Y tú, has pensado que tienes que fingir la

rusticidad, los modales y el habla de una chica de Navamorcuende ó de Casarrubios?

CELIA

Ya verás qué bien lo finjo todo.

PASTOR

Y ahora, respóndeme á esto. Supongamos que encuentras á Ester: ¿qué harás con ella en el caso de hallarla sola, abandonada, arrastrándose por el fango social?

CELIA

Sacarla del fango, desinfectarla, procurar-le un medio de vivir honroso, darle un buen dote para que se case con algún chico decente y honrado.

PASTOR

¿Y si encuentras á Germán, como me han dicho, trabajando en un taller y haciendo una vida humilde y laboriosa? (Celia no responde; corta pausa.) ¿No respondes, Celia? Pues á otra. ¿Si encontráramos á Germán entre malhechores, viviendo de arbitrios picarescos ó de travesuras infames?

CELIA

Si así le encontráramos, yo le sacaría de su ignominia, purificándole y redimiéndole hasta volverle al primitivo estado decoroso y modesto en que le he conocido. (Sale de su tocador vestida de paleta, de aparejo redondo, con falda de colorines, pañuelo de yerbas cruzado al pecho.) ¿Qué tal? ¿Haré bien el papel de la chica de Navamorcuende que viene á buscar colocación?

PASTOR

Estás hecha una hermosa figura de carnaval; para la propiedad del tipo te falta el peinado, los rodetitos en las sienes, la gargantilla de corales, los pendientes de filigrana.

CELIA

Los pendientes y la gargantilla los he comprado hoy en la Cava Baja. (Disgustada.) El peinado me falta, ¡caramba! no se me había ocurrido; pero ya me lo arreglaré. Vámonos.

PASTOR

Poco á poco. Con ese pergenio no podemos

salir de aquí; ¿qué dirá el cochero cuando te vea?

CELIA

(Suspensa.) Es verdad. (Con una idea súbita.) Cambiar de traje ya no puede ser; pues me pongo mi capa que me cubre de pies á cabeza. (Entra en su tocador rápidamente y vuelve con la capa en la mano.)

PASTOR

(Ayudándole á ponerse la capa.) Excelente idea; así podremos salir; el landó cerrado nos espera.

CELIA

Ya no hay tiempo que perder.

PASTOR

Aguarda un poco. Si yo no discurriera por ti, harías mil locuras. Nos iremos á casa de mi primo Manolo.

CELIA

Calle del Olmo; ya comprendo: allí tu primo te facilitará un traje de labriego, de trajinero acomodado, de esos que traen á Madrid fruta, corderos...

PASTOR

Sí, sí.

CELIA

Y allí me arreglaré yo mi peinado y me pondré los demás requilorios. (Coge un envoltorio que tenía en el *necessaire*.) Ya se me olvidaba esto, los pendientes y la gargantilla. (Coge el talonario y se lo da á Pastor.) El talonario lo llevas tú; los fajos de billetes van conmigo. (Los guarda en el seno.) Ya estamos listos.

PASTOR

Pues adelante con la calaverada. Vamos al mundo de la miseria, de la ignorancia.

CELIA

(Con ardiente entusiasmo.) A los infiernos; á los profundos infiernos.

Telón rápido.

FIN DEL ACTO SEGUNDO

PERSONAJES DE LOS ACTOS 3.º Y 4.º

CELIA.....	NIEVES SUÁREZ.
ESTER.....	MARÍA PALOU.
PASTOR.....	PEDRO SEPÚLVEDA.
GERMAN.....	RICARDO CALVO.
DON PEDRO INFINITO, anciano memorialista, y profesor de Cábala; á ratos loco, á ratos cuerdo; parlero y gracioso á pesar de su avanzada edad.	JOSÉ SANTIAGO.
LEONCIO (30 años), buena figura, vestido modestamente, con decencia y pulcritud.....	RAFAEL CALVO.
DON GUSTAVO CROSS, gerente del Establecimiento de trapos.....	ANTONIO TENNES.
REGINA, criada vieja de Don Pedro...	MARÍA MILLANES.
TIO JERIBEQUE, vendedor ambulante.	FRANCISCO G. PEREDA.
LA PITILLERA.....	TERESA SANTIAGO RUIZ.
LA CHIQUILLA DEL CIEGO.....	CARMEN OLAVARRÍA.
LA SEVE, patrona de huéspedes.....	CONSURLO GELLO.
LEONARDA, mujer de pueblo.....	MARÍA F. ROSALA.
VIRGINIA, ídem ídem.....	JULIA PACELLO.
CATALINA, obrera en la Trapería....	ENCARNACIÓN DÍAZ.
EL CIEGO.....	TEÓFILO PALOU.
OBRAERA 1.ª.....	JULIA OLAVARRÍA.
OBRAERA 2.ª.....	CARMEN BERNABEU.
OBRAERA 3.ª.....	MATILDE OLAVARRÍA.
OBRAERA 4.ª.....	MARÍA GUTIÉRREZ.